

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

A los suscriptores

El reparto de este periódico se efectúa por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.

Museo de Historia Natural

Los cursos y las clases de este Centro nos han obligado a la formación de un Museo de Historia Natural, el que cuenta ya con un número relativamente importante de ejemplares.

Sin embargo, como obras de esta naturaleza nunca se completan y necesitan de continuo un aporte incesante, solicitamos de todos aquellos compañeros que simpatizan con esta obra de cultura y educación popular, conyuyen con el aporte que les sea posible al engrandecimiento de lo que creemos es labor útil y de gran importancia.

Nuestro pedido se refiere solo a cualquier clase de animales, piedras, conchas, nidos, y todo aquello que pueda revestir algún interés desde el punto de vista de nuestros propósitos.

Los envíos pueden hacerse a nombre del «Encargado del Museo del Centro de Libres Pensadores» Bolívar—F.C.S.

Al mismo tiempo se pone a disposición de los interesados lo que ya tenemos, pudiendo visitarse las colecciones en las horas hábiles de todos los días.

Como se cuenta también con bastantes ejemplares duplicados, no tendríamos inconveniente en entrar en relaciones de canje con otros institutos o agrupaciones de esta índole.

A nuestros colaboradores

Recordamos por este aviso a los que han de colaborar en el número de 1º de Mayo, que los trabajos deben ser enviados antes del 20 del corriente para facilitarnos la ordenación tipográfica del número.

LA REDACCIÓN

Solo en la soledad está la vida

En la línea del Tiempo los hombres son casi un punto. Dificilmente imaginarán el principio, el fin o su misma longitud. Cuando más, y esto es lo que cabe, son tan solo el Presente: el espacio comprendido desde su nacer hasta su morir.

El Pasado no puede interesarles más que como estudio; y el Porvenir, tan solo en lo que tenga de presente. Fuera de estos límites, el resto es abstracción de las abstracciones.

Como parte de humanidad tendrá en la vida obligaciones que cumplir; pero como individuo, tiene antes su necesidad de vivir. Sin esto, la humanidad no existiría.

Hay que deslindar del problema dos casos que aún hallándose ligados son diferentes. Dos cosas, que separadas no ven, y que juntas hoy se repelen: El hombre como parte de la sociedad; y el hombre considerado como individuo.

Para mí la comparación mejor está en los árboles, en los minerales, o en las bestias. En esos representantes de los reinos de la naturaleza, que reflejan sin interés premeditado ni juicio de razón, la verdad palpable de las cosas.

Un bosque necesita de muchos árboles. Sin ellos no sería tal. En cambio el árbol puede hacer abstracción del bosque, sin menoscabar ni perder su condición de árbol.

Un guijarro, se encuentra en el camino, en la campiña, en el desierto, en cualquier sitio a donde lo conduzca el capricho de un viajante, y en todos los lugares, guijarro siempre será. No habrá de menester continuar adherido a la roca o vivir en unión de otros guijarros en el vientre tortuoso y oscuro de un monte que alimente la mina con el producto de su entraña. Con lo que se denuestra lo del árbol. La vida completa, en una proporción ilimitada o limitada de la parte.

Y venos a los animales. No precisan ir en majadas, en piaras o rebaños, para ser cada uno un animal. Solos o acompañados, informan siempre lo que son. Su esencia. Su forma. Su carácter.

Así el hombre. Es árbol, es mineral y es planta. Está donde es, y sea lo que sea.

Y hay más. Su vida de pensamiento vive más en la soledad que no en la compañía. Es más libre hoy cuanto más solo se encuentra. Cuando esta como el aguilón en un picacho, como el árbol en un despeñadero o como el guijarro en el camino.

No más expone lo a morir que estando en la compañía del prójimo, ni tampoco a sufrir más por estar solo.

El hombre como individuo precisa del aislamiento igual que del oxígeno. Y para estar en sociedad, sería necesario que la sociedad no le coartase ni su acción, ni su intención, ni su pensamiento como ahora lo hace.

CHANTECLAIRE

El progreso del hombre

Como nada hay inerte en el Universo, todo cambia, se transforma en el transcurso de los siglos, segundo tras segundo todo evoluciona, también el hombre a medida que el tiempo pasa va progresando y desarrollando su saber; eso sí, de un modo lento, y no todos en la misma proporción.

En un tiempo muy remoto, es de suponerse que los hombres fueron todos iguales, tanto en su saber como en su modo de vivir.

Mas andando el tiempo, obligados por sus mismas necesidades, empezaron a perfeccionar sus medios de vida. Pero la inteligencia de los hombres como lo dicho anteriormente, se desarrollaba en unos más que en otros, y cuando algunos cayeron en la cuenta que podían aprovechar el trabajo y la ignorancia de los demás; empezaron entonces eso fue y que dio origen a las religiones que aún perduran en nuestros días.

Solidario Francia.

Libre albedrío

Libro albedrío es la facultad racional

de obrar o no obrar; es decir, la libertad verdadera que entraña el concepto de contradicción.

También puede definirse que es la facultad de la voluntad y de la razón, por que no es acción procedente del libre albedrío la que no tiene, como fundamento, la razón y la voluntad.

A la esencia de la libertad no pertenece la indiferencia para el bien y para el mal moral: ni la verdadera libertad consiste en hacer lo que se desea sin limitación alguna: porque entonces, elegir y querer lo malo sería libertad, lo cual no es, si bien es señal de libertad.

Por consiguiente, no debe confundirse la libertad de contradicción (que constituye el libre albedrío) con la libertad de contradicción, con la libertad moral que, ejercida ilícitamente, degenera en libertinaj: Ser libre no es lo mismo que ser libre tino.

El deber es el motivo más racional de la libertad, puesto que ésta consiste en hacer lo que se quiere dentro de lo que se debe. De aquí se deduce que el derecho de la libertad puede ejercitarse en tanto que no se oponga al cumplimiento del deber: si la libertad llega al extremo de pisotear la ley del deber y de menoscabar el justo derecho de los demás hombres, se obra capichosamente y resulta que la acción no dimana del libre albedrío, porqué éste es facultad racional. Todo buen pensamiento es una manifestación de la verdadera libertad.

El libre albedrío es esencial al hombre. Para demostrarlo pueden presentarse pruebas psicológicas y pruebas morales.

Las pruebas psicológicas están en la conciencia: pues, todos sabemos que en cualquiera meditación podemos suspender libremente el curso de las ideas y aplicarnos a otras, desechando unos motivos y prefiriendo otros. En la conciencia de todos está que en nosotros existe un poder suficiente para convertir en acto, siquiera sea interno, cualquiera de las resoluciones opuestas que la razón le muestra, ó sea para elegir entre todas las direcciones posibles. En nuestro interior sentimos que podemos ejecutar o dejar de ejecutar ciertos actos, o practicar unos y dejar de practicar otros; como estudiar o dejar de estudiar, estudiar o salir a paseo.

Las pruebas morales resultan de la unanimidad de las lenguas que emplean las palabras premio y castigo, mérito y demérito, virtud y vicio; vocablos vacíos de sentido si no existe la libertad en el hombre; y esto es afirmar que el hombre puede obrar de una manera o de otra manera: de los contratos que hacemos, de las súplicas que dirigimos, de los consejos que damos, de las resoluciones que tomamos para el porvenir; pues todos estos conceptos entrañarían el mayor de los absurdos si no existiera el libre albedrío, o si el hombre estuviese necesari-

amente determinado *ad unum*.

Robespierre.

El obrero y las luchas

—S—

La conveniencia podrá ser más convincente para ciertos espíritus amigos de los triunfos fáciles; pero nunca, para tantos busquen un verdadero triunfo de idealidad.

Siempre fui de la misma creencia, y cada día que pasa reafirmo con fuerza este simple pero transcendental pensamiento. He observado y sigo observando con atención el movimiento del proletariado, y de él se desprende con caracteres manifiestos y en forma que no deja lugar a ninguna duda, el porqué de su poco avance, cuando no la causa de su estancamiento o de involución.

Gran número de asociaciones obreras se constituyen en procura de un fin inmediato, fácil; de un propósito que no lleva a más que a justificar los medios con las ventajas económicas de los fines, y desechando, de manera lamentable, aquello que nunca se debió olvidar: la lucha social.

Estas deficiencias de la organización, complíanse aún más todavía, cuando los afiliados buscan menos de lo que aquella y se mercantilizan más, adaptándose y claudicando en cuantas ocasiones lo creen de ventaja para su menester.

Y es que la lucha gremial nunca se hizo ni podrá hacerse faltando conciencia proletaria. En vano que se quieran aducir huelgas y triunfos aparentes donde el salario experimentó aumentos imperceptibles que conducen a muy poca cosa. Las huelgas y junto con ellas su cortejo acompañante de demandas y exigencias, requiere del obrero que conozca a fondo el problema que trata de resolver, y que no se conforme con pequeñas dadas que lejos de mejorarlo lo empobrecen y representan lo que para un perro un pobre y descarnado hueso que se le arrojará.

Tiene que descartarse la hipótesis del número, y al mismo tiempo esas malignas conformidades: el obrero por su clase vive en la continua obligación de lucha perpetua, sin dar tregua ni cuartel, y sin dejarse nunca embaucar por lastres de patronos más o menos malos, pero en esencia astutos y vividores.

No hay duda, y la sinceridad me fuerza en este caso a decirlo, que entre el elemento obrero se cuentan muchos embriones de Judas y Tartufos: pero, semilla tan mala, no obstáculo tampoco para que los buenos se estratifiquen o se corrompan: por el contrario, los que de verdad sientan la necesidad de la lucha social, no tienen porqué detenerse a la par de

aquellos ni sufrir desganos y desencantos con actuaciones viles: cuando más, y esto por precaución y como defensa, ha de ejercitarse solo la profilaxis, que consiste en desenmascarar a los hipócritas, y en anular por completo—por razones o con puños— a toda la legión de los traidores.

Tales son al fin de cuentas, los esbozos más simples del campo y de la lucha social, en que los obreros, bien interesados, pero con mucha ignorancia, actúan hoy con menos éxito del que les cupiese, y con más esterilidad de la que fue de desear.

TEOCRITO

Galería social

Te los de oculta al mes

—S—

Criado para ser oficinista vive su vida de ahorraciones llenas, y a esclavo de la moda se condena para ser de la moda apologeta.

Sus artes de donjuan no hay quien resista, suele vestirse bien y usar melena flor lleva en el hojal, y la cadena ostenta el medallón de una modista.

Son sus campos de acción, confiterías, prostíbulos, garitos y carreras, y en todas partes deja villanías.

Paga muy tarde y mal, y esto si paga; sus costumbres son torpes y groseras y con solo escucharle ya empalaga.

José M. Rodrigo

Escenas sueltas

—S—

El señor Rioma en sus artículos versando sobre la «Democracia», ha sido nuestra fuente de inspiración. Nosotros, como «*Literatos de ocasión*» no podemos pasar un momento en silencio ante las sandeces de estos pequeños demócratas como el señor Rioma, que toda su clarividencia termina en insultos para aquellos que han rebatido sus falsos argumentos. ¿Es posible señor Rioma que un defensor de las *Libertades*—con mayúscula—de la República Argentina, haya llegado a descender tan bajo, para rebatir a dos celebridades desconocidas tales como los compañeros «Táctico» y «Veritas Veritatis»? Como es posible que dos

«¿cuántos «voeringers» os hayan dado tema para una columna y media de insultos? Vámonos, confieselo «señor Roma» esta vez se ha metido en camisa de once varas, o de lo contrario, porque los anarquistas refuten a la República Argentina con su carta magna y a todos los demás esta los constituidos sean estas *Repúblicas* o *Monarquías* os habeis encolerizado tanto que fuisteis a dar con la cabeza en la casa del vecino sin daros cuenta.

En cuanto a lo expuesto por «Veritas Veritatis» de la pena de muerte aplican dola a la mujer, si es que el señor Roma no la ha leído la ley de «Defensa Social», le remitiremos de buen gusto el texto de ella para que se recree e inspire en las noches de insomnio, que deben ser muchas, al solo pensar que las Repúblicas se mueren y la Democracia se entierra.

Del caso Antill y Barrera le garantizo a Vd. que causará placer a los anarquistas el que Vd. descorriera ese velo nebuloso que ha cubierto la vista de todos los demócratas y, de aquellos sostenedores de tan magnánima ley, que por el solo hecho de hacer una apología al hombre que engrandeció la cultura nacional con la manera del 10 de Mayo de 1939, encomendaron al «Dr. Serón» les sacara esa piedra de la mollera con tres años de prisión a Antill y uno y medio a Barrera respectivamente.

¿Que le parece a Vd. de estos holgazanes que faltos de ganas de trabajar se entretienen en volverle tinta a sus artículos e periódicos?

Si leyera esto Malato, tal vez se reiría en estos momentos que opina como un aburguesado burgués; pero, si fuera el bueno de Bonifaz el llamado a leer los, que lección no os daría con su genial argumentación sobre democracia!

Manifiesta en su artículo que define claro y conciso lo que significa la *Democracia Argentina* desde la promulgación de la ley 8871. Demás está decir que en su largo artículo lo nos define un ápice lo que es la democracia, ni tampoco define nada estricto, de mi parte esa democracia es tan buena como un zapallo.

Del Dr. Sanz Peña si algunos se han morado, no han hecho más que morarse de un hombre con pita, que fué presidente de la República por sus millones y no por la clarividencia que ha querido alojarse en el cerebro al señor Roma. El voto secreto y obligatorio impuesto por Sáenz Peña, no ha sido más que una nueva restricción de la libertad individual de la cual se han hecho «ejemplares» todos los «representantes» del pueblo, sean ellos blancos o rojos; lo que no avanzó en todo a arrear de *cunjo* que el «socialismo democrático» siguiera cometiendo desmanes y creando oligarcas, tan abominables como aquellos

cuaqueros que habian conseguido que su *tribuna electoral* los ubicara en una poltrona del poder.—Si es cierto que ya no se amenazan con las bayonetas a las *majadas* que concurren a las urnas que han de conseguir los 1.500 a los más afortunados, no es menos cierto que esos mismos demócratas que alcanzaron el triunfo, permiten que se fusile al pueblo cuando piden un poco más de libertad.

Y si en la Capital Federal debido a esa ley saenz peniana, se alcanzó a llevar diez legisladores socialistas al congreso, no podrá negar tampoco el «Sr. Roma» que esos legisladores engañaron a sus electores, y que como lógica consecuencia, han originado la desidencia socialista, formando un nuevo partido denominado «Partido Socialista Obrero», el que una vez en el poder será tan corrompido o peor que el Socialismo burgués, y que, no ha beneficiado en nada al proletariado.— Debe recogerse ahora que el presupuesto se sancione a libro abierto, ya que talvez deje algún renglon en blanco para algun amigo del diputado que goce de mas prestigio entre sus compinches.—

Y si ese hombre que debía haber muerto al menos por lo que toca a libertad, cuando la madre lo hechó al mundo, no hubiera existido, hubiese faltado gobernante para que el Pueblo le abonase varios miles de pesos mensuales, sin ocuparse en más que viajar de «Las Gaviotas a Ferrari», y de Ferrari a Las Gaviotas. Si el Dr. Justo ha sentido su muerte y tuvo palabras de elogio, la razón es sencilla, no fué mas que por los miles que le ha proporcionado con su ley electoral, creando ademas una fama que no la hubiera tenido por mas que prevaleciera su personalidad pasando por *papa* del partido. Le aconsejo al Sr. Roma lo un poco «El sofisma socialista» de Barcos, donde se ilustrará un poco de estos modernos apóstoles de la tónica roja.

Lo termina para no ocupar mas espacio en este periódico que es tan refractario a lo que sostiene el Sr. Roma, como del agua del río a la del mar.

Del militarismo, no quiero ocuparme, solo manifestaré, que si los Teutones invadieron Bélgica, Francia, hubiera invadido a Bélgica lo mismo que lo ha hecho Alemania, y Bélgica ha repelido la agresión fué por no perder sus colonias, que caerían igual en manos de unos que otros como Maeterlinck o cualquiera, no es la civilización la que se salva, sino que es el salvajismo quien triunfa.

Tambien la *República Argentina* debía prevalecer sobre la *América del Sur*, al decir de Zaballos, ya que temer al peligro yanqui, si lo que todos los gobiernos quieren es subyugar al más débil sean estos monarquías o repúblicas, aunque digan lo contrario un Vargas Vila o un Manuel Ugarte?

Volvamos al punto de partida— La democracia desde sus mas antiguos defen-

soras siempre fracasaron en su objeto. N. Avello cada que se precizaba de tener espíritu cívico y democrata, cuando la inauguración de la «Carcel de San Nicolás», pronunció un discurso digno de un Nerón, y así sucesivamente los que lo han seguido hasta nuestros días— En la Banda Oriental tuvimos un presidente demócrata y nos mostó la *hacha* en Conchillas y Puerto Sauce, pretendiendo restringir mas tarde el derecho de manifestación. En Francia, Poincaré conde su democracia fué a parar a los campos de batalla, donde se arrastran las ciudades y se vierte la sangre a granel.

Por lo demás creamos Sr. Roma, navegamos con viento en *espaldas*, nuestra barquilla va libre de prujos, y no tenemos peligro de naufragar. Les escollos se apartan de nuestro camino.

Leopoldo Santambrogio.

La duda

(Conte: plando una calavera)

Cada vez que te veo, calavera, cruzas ante mi cual infernal tormento, el pasado más tétrico y violento y el porvenir siniestro que nos espera.

De tu faz descarnada yo quisiera hacer brotar la luz de un pensamiento, y saber si la vida es un momento o si hay un más allá que nos espera.

Ante la eterna duda que me abisma, no soy tampoco aquel que no ve fama las cosas por temor de hablar lo inepto.

Mas eso sí, al verte descarnada, pienso en ti, calavera ya pasada por el portal insignie de la muerte.

A. NIL

Las razones de un ex-hombre

—...Hay que desengañarse, amigos! Hay que desengañarse... me decía, con cierto desaliento, despues de breve discusión, un pesimista consumado.

Yo he «corrido» mucho mundo—agregaba.

Yo he tratado y me he relacionado con una inmensa cantidad de «hombres revolucionarios»; porque, «desgraciadamente», siempre me agradaron las ideas de rebelión!...

Con la errónea frase que acababa de agregar a este último párrafo, se constataba en él muchas debilidades; pero, como soy muy poco amigo de refutar a todas las palabras que parten del «negro cerebro» de un agudo pesimista, hice caso omiso; no le di el valor que hubieran tenido en boca de otro mortal.

Seguía escuchando, con suma atención, los desplantes oratorios de mi amigo!

—Siempre he sido el primero— decía— en concurrir a las reuniones públicas. Mi anhelo era este; aproximarme a la tribuna de los oradores para escuchar con más facilidad las ideas que ellos exponían; ensimismarme en la contemplación extática de esos hombres que, esponentes, hablaban con convicción al auditorio, a los obreros allí reunidos; volverme todo oídos para seguir escuchando atentamente la pronunciación cálida, llena de entusiasmo, de esos oradores; experimentar, en lo íntimo de mi alma, la grata expansión que me causaban esas palabras alentadoras— que surgían espontáneas de sus bocas juveniles, y se desparrramaban como un bálsamo reconfortante por el corazón de la multitud! Sí, — continuaba— yo he actuado mucho tiempo en las filas del proletariado consciente.

He difundido por doquier, las enseñanzas que me daban con sus conferencias, sus escritos y sus conversaciones, esos hombres revolucionarios. Yo era fundamentalmente que era mi deber propagar con entusiasmo las elevadas y bellas ideas de humanidad!

Y creía más; creía también que el hombre no merecía el título de tal si no luchaba incansablemente para conseguir, día a día y hora por hora, un fragmento del porvenir, una partícula, un reflejo imperceptible de ese anhelado y esperado Super-Hombre!

Y, ¿porqué me he desalentado en el combate? ¿Porqué me he desengañado, en la grandiosa lucha por el Ideal?

¿Porqué será, querido amigo, que he palpado, con tristeza primero y con alegría después, el acabóse total de mis convicciones? ¿Porqué se ha ido apagando, paulatinamente, el sacro fuego de mi pasión?

¿Quiénes fueron los causantes directos de esta pérdida?

¿Quiénes fueron los que colocaron, en los ardientes pliegues de mi alma, en las calientes células de mi cerebro, el negro y frío manto del pesimismo?

¿Quiénes fueron?

Dada la exaltación que existía en el espíritu del pesimista, no me fue posible contestar; él, por su cuenta, sin esperar respuesta, se contestaba. Y decía:— ¡Eh! ¡Eh! los hombres, amigos, los hombres: la inmensa mayoría de esos míseros chombrés revolucionarios; esos falsos paladines idealistas que hablaban a su auditorio con simulada convicción; los que jamás dijeron el íntimo pensamiento que

revoloteaba por sus cerebros!

Después, como acobardado de su propia acción, agregaba:

— ¡Esas claudicaciones vergonzosas fueron las únicas causas de mi caída!...

— ¿Porqué?— respondí con serenidad.

— Porqué los hombres— me dijo,— no obran como piensan!

Y, al rato, agregó:

— Si todos los luchadores, si todos los amantes de la idea, dijeran como Guyau: «El que no obra como piensa, piensa incompletamente», otra cosa sería!

— Y tú — le pregunté — ¿eres amante de esa idea que mencionas?

— ¡Sí! lo soy! — me contestó con energía.

— Y si la eres — dije, dominándome a mí mismo — ¿porqué no exteriorizas ese amor? ¿Porqué no presentas a tu alma algún concreto convincente para probarle ese cariño?

— No necesito; ya me conoce demasiado — me dijo refunfuñando.

— ¿Estas seguro? — le pregunté con cierta ironía.

— ¡Segurísimo! — respondió.

— Entonces, — agregué — tu «amor de rebelde» se asemeja en mucho a la mística adoración de los creyentes.

— Será misterio, será todo lo que tú quieras, pero, es amor! — me contestó apasionadamente.

— Debes de comprender — dije con serenidad — que lo platónico no entra para nada en la composición super-divina de las ideas redentoras.

— Si lo comprendo — manifestó rotundamente.

— Y, ya que lo comprendes — dije — ¿porqué persistes en tu creencia errónea?

— Porqué no la concepción tal — me contestó.

— Bien dijo Manuel Ugarte, — seguí diciendo — que el peligro del primer error no está en el error mismo, sino en el encadenamiento de errores en que cae el que se obstina en defenderlos.

— Explicáte con claridad — me incitó.

— Alla voy — respondí. Supongamos que la Naturaleza, dueña y señora de todo lo creado, simbolizara a la Idea.

Todos los seres de la creación son hijos de Naturaleza. La Idea — Naturaleza, madre de nuestros actos, etc., etc. No se necesita ser muy filósofo para interpretar claramente el profundo significado que encierra esta comparación. Cualquiera comprende la condición que exige la Naturaleza para conceder sus hermosos bienes. Filosóficamente hablando,

los derechos, para ella, sirven de gúfa a los deberes. Sin estos últimos, los primeros dejarían de existir.

Este es el verdadera axioma de la vida: la lucha por la existencia!...

Claro está, que hoy, en la sociedad actual, estas condiciones igualitarias quedan anuladas por y para la burguesía; esta no suda ni trabaja y vive mejor que el proletariado. No hay que

extrañarse; son las cualidades superiores, las decantadas bellezas que nos ofrece el régimen capitalista.

Vamos al grano:

Hemos dicho que la Naturaleza simboliza a la Idea. ¿No es así?

— Sí; así es — respondí.

— Bueno, adelante — dije yo. He simbolizado en la Naturaleza por ser ésta la más apropiada para este caso; ella es la síntesis suprema de la Idea; está dentro de sus límites...

¿Existe, racionalmente hablando, para los seres irrazonables y razonables el derecho de vivir eternamente en la holganza, mientras otros se sacrifican diariamente para obtener un mendrugo?

— ¡No! me respondió —; la naturaleza no ha establecido tal derecho; lo ha creado la sociedad del privilegio!

— ¡Eh! — contesté —; entonces, ¿cuál es el derecho que los hombres se están deciendo. ¿No es así?...

Y tú, al ver que la madre idea no te conceda el derecho a la holganza, al ver que ella te exige, como la naturaleza, que los derechos sirvan de gúfa a los deberes — sin mentes solamente, por que en la realidad sucede todo lo contrario: los deberes sirven de gúfa a los derechos —, te has rebelado; has imitado a la sociedad burguesa para «elucidar», para retirarte de la lucha.

— ¡Bah! ¡Bah!... Deja de fastidiarme con tu filosofía! — me contestó.

— Si, filosofía — dije yo —; la verdadera filosofía de la vida! La filosofía que nos enseña, con su luminosa antorcha, el camino que hay que tomar para aproximarnos a una sociedad más equitativa. La que nos impulsa a proseguir, impertérritos, por la senda emancipadora.

La que estudia nuestra pésima situación de esclavizados, y nos indica los deberes que debemos cumplir para llegar a ser, de una vez por todas, hombres libres, en una sociedad organizada libremente, humanamente, equitativamente!

Esa, y no otra, es la filosofía que debe esgrimir el proletariado! La que hace a los hombres íntegros; la que crea en cada ser humano una robusta personalidad; una personalidad que no necesita, como tú has precisado, que otros, más fuertes, con más aureola de triunfadores, la vayan alentando a cada instante para que no se apague en ella el purpuro fuego de la convicción!

¿La que forma en una palabra, el «Yo» que piensa y ejecuta!...

Vicente T. Dáquila

De frente a la hecatombe

Ocho meses cuenta ya la guerra Euro

pea que provocaran los ambiciosos y terribles del otro lado del océano, y como el primer día, estamos al principio del fin. Las noticias que nos llegan son inverosímiles hasta el punto de creer que los hombres se han vuelto bestias en el más amplio sentido de la palabra. Las escenas que nos describen «los cronistas de la guerra» son espeluznantes, trágicas. Es increíble que los hombres, a pesar de ser varones, se sacien con la lectura de relatos de espantosos crímenes en donde el odio instintivo salpica las sensiblerías menos crínicas, sin que un gesto de horror, de digna indignación se manifieste. ¿Tal vez el espectáculo de la totalidad de los seres el raciocinio que como entes superiores deberían poseer? ¿Sabemos hasta donde nos puede llevar esta furia de enajenación por el capricho de unos cuantos celos? Pero como no hay causas sin efectos o viceversa, debe analizarse causas y el por qué de esta guerra y de otras que a continuación en este tren se suscitaban. Cabe también demostrar que las ideas de paz y de fraternidad de todos los pueblos aún no se han infiltrado en la mentalidad obtusa de las muchedumbres, y por lo tanto, no han frenado desde el momento que no se manifestaron en hechos. Cabe también tener en cuenta la misión de las minorías revolucionarias, que en esta emergencia debieron fijar un papel bien definido y concreto, pero que debido a múltiples factores, ajenos a su acción, han pasado desapercibidos todos sus esfuerzos tendientes a evitar que la catástrofe se produjera. Hemos afirmado y continuamos afirmando, basados en una filosofía experimental, que el estado tiende a aniquilar la personalidad humana, y que todos ellos desenvolviéndose en una forma o en otra, tienden a la expansión territorial y al dominio de los mercados para dar salida a los productos usufructuados a infinitud de generaciones que precieren fanáticas y agotadas por el enervamiento cotidiano del engranaje social que nos toca soportar. Destacarlo en apariencia el principio de autoridad de las sociedades, creyeron los pueblos en la deocracia, sin darse cuenta que no hemos hecho más que aceptar ideas nuevas vaciadas y desarrolladas en moldes viejos y ratnarios, el pauperismo se manifiesta, y el latrocinio infame de los dueños del mundo sigue imperando hoy lo mismo que ayer, bajo otra forma, pero como despotismo al fin. El principio de todos los estados no ha hecho más que cambiar de nombre adaptándose a la imposición lógica de las épocas, y negando de esta manera la virtualidad de la lucha política en pro de la liberación humana. La preocupación constante de todos los estados ha sido en una u otra forma imponer el orden en los seres el continuo está, lo que hace ver en el hombre el otro lado de la frontera un enemigo, y esta educación dá sus frutos funestísimos, despertando

instintos brutales, como le estamos palpando. El pueblo embrutecido aclama a sus tiranos, los esclavos remiendan sus cadenas al son de himnos híbridos, o en donde se cascaza con palabrerío hueco la borrachera y el desequilibrio de la especie.

El fanatismo es el peor de los males. Aún no ha sonado el día de las responsabilidades para los hombres. Continuamos siendo números de los cuales sumamos una gran cantidad manejable por cualquiera que sea ciego y audaz. Todavía necesitamos caudillo que nos dirija, nos falta personalidad propia; y esto es provechoso para aquellos que metalizan y ambicionan el dominio del mundo. Nuestra obra entonces debe tender a crear la personalidad. Que nadie se subyugue a nadie, que nadie idolatre a nadie, que cada cual posea un carácter, una voluntad capaz de desarrollarse y ampliarse en la personalidad de los demás, y así no presenciaremos salvajismos como los que presenciamos desgraciadamente. Y en estos momentos angustiosos por que atravesamos, no perdamos el tino y no nos dejemos arrastrar por el ambiente; superpongámonos con nuestra acción tendiendo a un bienestar perfecto; nuestro criterio de equidad social exige integridad. Que no nos aturda la fatuidad de los que nos son «simples» con sus excesos de sentimentalismos hacia una determinada nación de las que encuentran ridículo culto a la barba; razonemos, y el cerebro nos dirá que nuestro deber de abierta oposición a todos los estados responsables de la espeluznante matanza de seres que pagan en sus vidas el tributo a la ignorancia y a la maldad es justa. El único recuerdo que nos queda es parapetarnos en el dolor común, y hacer que lleve hasta lo más recóndito de los hombres sanguijamos nuestra protesta que sintetice el dolor de los padres que pierden sus hijos, y que mas tarde habrán de arrebatarles en nombre del patriotismo los privilegiados, que han tenido el buen tacto de dividir el globo en fronteras para satisfacer caprichos de aristócratas y enfermos. ¡Compañeros! ¡Hermanos! ¡Madres! Todos en conjunto aumen voluntades, y respondamos como las circunstancias lo exigen! ¡A la guerra de arriba opongamos la guerra social que nos hará felices! ¡Abajo las fronteras!...

Montevideo.

Arturo Panpín

Crónica del Rosario

HIGIENIZANDO — NUEVO PERIÓDICO — AUTORES LOCALES — EN LA PLAZA

Dije en mi crónica anterior que ambu-

laban por ésta, enavens de si vagos forzados. Pues bien, nuestras autoridades han creído pertinente eclipsar esos entos de miseria, mediante el sistema bastante radical por cierto — de encerrar a todo aquel que, por amor a la vagabundía, rumia sus hambres en los tan cos de las plazas o frente a los crepantes preñados de com sill s...

Nuestra buena prensa llama a esto «higienizar»; y, diaramente, encierra largas nóminas de reclusos con este epigrafe: «Higienizando».

No, no es por higienizar; es intensificar lo que está corrupto. No échen que porque encierren a esas malas presencias que obstentan sus lacras, libre's subsanado el mal social; no harán más que subrayarlo, acentuando el malestar que, por cierto, es muy innegable para encerrarlo en el hueco de una cárcel...

¡Los vagabundos; son peligrosos!

¡Ah, cuantos vagabundos hay que nunca hicieron nada de bueno, porque su único lugar sería la cárcel...

Mas estos no llevan pañuelo al cuello, ni calzado hecho pedazos, ni cubren sus cuerpos con abominables gualdrapas, ni nunca, en fin, se han desposado con la miseria. ¡No! Estos son hombres acicalados, odoríferos; van enfundados en maravillosos abrigos de pieles; tienen firma auténtica en los bancos; figuran en la «Crónica Social»; y de noche, van al teatro o al casino, donde entre volutas de americano habano, desdoblan su ingenio en las piezas del ajedrez...

¡V éstos no pueden ser peligrosos!...

II

«La Palestras» tal es el nombre de un nuevo periódico que, según me comunican, hará su aparición en breve. Lo dirigirá el conocido periodista Benjamín F. Laquez.

Dada la labor desplegada por este hombre de pluma en varios periódicos literarios, puedo anticipar que será sendavla batalla que se propone desdoblar el quevo heraldo de las ideas nuevas...

Nuestro incentivo al camarada Laquez, para que la iniciativa se traduzca en hecho concreto.

III

D batí la compañía Mangiante-Buscaño. Según me comunican, apenas quedarse un vaso lapso de tiempo, con el objeto de estreñar las obras de los autores noveles locales.

Son muchos ya las obras entregadas para su lectura. Veremos como nos resultan nuestras incipientes escrituras. Confiamos en la equanimidad de la comisión de lectura, para así darnos a conocer pequeños pero rectos embriones de arte, y no como en otrora — aliente no esta compañía — verdaderos bombas, sin que haya soplado en ellos el alma aliento formidable del Arte.

Sirva este de antecedente al director

artístico de la compañía que nos acupa... ¡Cuidado no se les vayan a deslizar de rondón los escritorzuelos que se dicen *con sagrados*... por la benevolencia de un compañero de redacción, o por el maldito erotismo de un director pezguato!...

IV

Tarde de domingo. Ríe el sol, con su risa de luz, óptimamente. El vaivén de las fámulas, institutrices graves como domines, niñeras reidoras y amplias caderas, que devoran con la mirada fauneca la legión de horteras y "primos", emancipados misericordiosamente en este día de asueto; la algarabía de los infantes que corren jugueteando sobre el céped; las notas picarescas de los donjuanes más o menos gigantes: todo pone; todo muni fiesta en una como exaltación de la Vida que canta...

Y, allí, como antítesis de todo esto, un corto minúsculo de preceptistas del Evangelio, mugen mejor que cantan, su eterna liturgia, con una voz gangueante, monorrítmica, enferma...

Hemo acercado al círculo. Esta gente, asceticamente, parece haberselo olvidado de la alegría, o del dolor de vivir. Los ojos cerrados, rogiéndose; las manos en cruz; sólo la voz, la voz gangueante, monorrítmica, enferma, exterioriza que viven... Mientras, cerca, muy cerca de allí, en un banco, casi oculto por la exuberancia del frondaje, se dice una purja, en un idioma hermoso, todo el sentir hondo y vigoroso al influjo maravilloso del Amor que triunfa...

Poco a poco, la tarde desciende. Pe nubes crepusculares corren sus grises cortinajes. Empieza la retirada de la maldumbre dominguera. Las sombras favorecen aún más, para el proceso bello del coloquio amoroso: identificados en la sombra, confundidos en un abrazo gestador, el Amor ritma el epitalamio de la Voluptuosidad...

Y, por un momento aún, vibra la voz de los preceptistas del Evangelio: la voz gangueante, monorrítmica, dolorosamente enferma...

JUAN LOPEZ DE MOLINA

Compasivamente

Como yo soy de los que creen que hay retardados en la evolución, he tenido que clasificár a Roma entre ellos. Discúlpese la libertad, y sean estas líneas respuesta a los términos vertidos por el mismo en el último número de "Libre Examen".

Su despecto no me hiere; sus epítetos no me molestan, y si son todos sus argumentos del cariz de los enunciados, me mueven doblemente a piedad. ¡Di vosotros de vosotros... os compadezcó!

No gisto tinta en lo que no vale. Bastan así pocas palabras para muchas sandeces.

El señor Rioma habrá leído a Malato, pero no lo ha sabido leer. Y del mismo modo, —si es que lo ha hecho—, a Stirner, Tolstoy, Kropotkin etc. Puede que sea una enciclopedia ambulante, pero una enciclopedia de títulos. Tal es la cantidad de nombres que cita y tal la vacuidad que encierra.

Para negar sus ilusiones de redención política, basta un solo pensamiento del mordaz Voltaire al combatir la idea de gobierno. Y es este:

«Los pueblos preparan los no necesitan gobierno, y los que no lo son, mal que den elegir en consecuencia a quien lo hagan».

La democracia de Rioma, es una democracia de escaparate: Una ambición tal vez; o un apólogo del socialismo de estado. En cualquier caso: puntal de la involución y de la tiranía.

¿Que yo falso hecho en pro de una mistificada rebeldía? — Se equivoca. Está confundido. Miente.

Pruebas al canto:

La Ley de Defensa y Orden Social sancionada en el Congreso en Junio 28 de 1910, dice entre otro farrago de articulejos:

«Art. 30 — Esta ley se aplicará sin distinción de sexo, salvo en lo relativo a la pena de presidio».

¿Estamos?

De aquello del desarme, de Bélgica, de la invasión teutona, de las palabras de Justo etc; son pampininas y nada más que pampininas.

El desarme es un cuento. Demasiado lo probaron sus congresos.

Bélgica con toda su razón o sin ella es víctima de la fuerza que actúa en Roma.

La invasión teutona, idéntica a la fincés, la rusa, la norte americana, etc.

Y las palabras de Justo en último, solo confirman aquello: Perro con perro no se muere. Por algo los políticos son cómplices.

Y basta. Demasiado tinta, tiempo y espacio gasto, para ocuparme de necios y necedades. De nuevo; compasivamente,

VERITAS VERITATIS.

El orador

Dice las cosas muy buenamente, busca sublimes comparaciones, infama en odio los corzones o los satura de caridad. Es su palabra como el torrente que cae rodando por la montaña, y arde y rumba, porque en su entraña

lleva un engendro de tempestad.

Amansa al pueblo con oraciones de tonos dulces, altisonantes,

y lo entorpece con palpitantes acusaciones contra el poder.

Lanza tremendas imprecaciones contra los rojos, contra los blancos,

contra las bolsas, contra los bancos, contra los vicios, contra el placer.

Más, oh que cosa tan estupenda: Después de tanta palabrería,

sus entusiastas quieren un día darle una prueba de su valor,

y de los ojos les cae la venda,

cundo ante el ruido de la metralla,

como un conejo se esconde y calla,

y en vano buscan al orador.

Aurelio Mato

Laudatoria

*—s—
Lorras la destrucción si la destrucción purifica.*

Hay dos medios de llegar al fin. Veniendo o fracasando. Viviendo o muriendo. Lo peor son los estados intermedios.

Una enfermedad se termina volviendo el cuerpo al estado de salud o llevando le a la sepultura. De la misma manera sucede con las cosas y con los fenómenos sociales.

Pero la compasión humana no lo quiere aceptar así, y en su humanidad solo consigue de crear inválidos. Adefesios. Crisotomológicos. Los extrínsecos sensuales cuando se les altera por conciencia; y antes que una indecisión, vale más, pero muchísimo más, un categórico.

No hay ahora momento en que no escuche compasividad por la guerra. El ciento uno por ciento de los hombres —pa a que nadie se escape— hablan de paz y de anhelos porque la contienda termine.

Son demasiado efímeros y ebardes para ser valientes.

Hacen el mal pero no quieren ser pe cadores.

Les mueve a compasión su obra, cuando sienten intinamente deseos de que se reanude más perfecta, más ilustrada, más culta.

Sin embargo, y aunque parezca criminal, el mejor sentimiento humanitario es aquel de que continúe la guerra.

Así como suena. Que continúe.

Los vicios llevan a la muerte pero terminan el sufrimiento. Y la guerra tiene que ser igual: Concluir con la humanidad corrompida para que se renueve. En la hipótesis que el hombre desapareciese, que haría siempre la clase de los s'mos que con mejores instintos podría susti-

taíles.

Y sinó, tómes de lacción la historia del pasado.

Los per-as y los romanos, los griegos y los asirios; antes, los ingleses, rusos, turcos, españoles y americanos, luego, todos han hecho de la guerra escuela de su moral y de su virtud.

Nada mejor entonces que propiciarles la guerra. Hacerles el gusto. No con traecerlos. Dejarlos que si en verdad la guerra es vicio, les lleve fatalmente a su benéfico cese; a la destrucción; al aniquilamiento; a la muerte.

VIRIATO EPAMINONDAS.

A un mendigo

—8—

Tú que falto de pan tiendes la mano y humillas a un igual tu altiva frente; tú que fuerte, robusto, inteligente, de alquilarte has tratado, pero en vano.

Tú que exento te ves del bien mundano; tú que un dolor en tí guardas ingente, escucha mi consejo atentamente y síguelo sin miedo, caro humano:

Nunca pidas a un hombre cosa alguna, ni la aceptes tampoco si la ofrece. Sírvele en el montón en fuer: a hombruna.

Que el robo, te lo juro, no envilece, pues siendo universal toda fortuna lo que puedas tomar, te pertence!

LUIS COY

Caricias de meretríz

—9—

La prensa que se alquila; esa que vende sus favores a tanto la caricia; la que dice interpretar anhelos del pueblo haciendo en cambio mercado de su pluma, y que está siempre dispuesta a ser heraldo y portavoz de cualquier gobierno y tiranía, acaba de entonar una benévola por la supresión de los plantones nocturnos, hecha en el código militar de este país.

Es indudable, que a aquellos que se conforman con el estribillo "del mal el menos", encontrarán muy justo semejante júbilo y ditirambos, pero los sociólogos, esos que estudian el nervio de las cosas, solo verán en ello una exigencia ganada e impuesta por la conquista incontrarrestable del tiempo.

Hoy por hoy, lo que menos podía hacerse en el Código militar era esa simple modificación: la quita de los planto-

nes.

Mas sin embargo, lo que la razón impone no es eso. No son mejoras ni remedios. Pade algo más. Exige un derecho, y ese derecho es la muerte del militarismo.

Mientras exista el militarismo tendremos el problema pavoroso de la guerra, la destrucción que todo arrasa y todo perverte y la fuente de lágrimas y de miserias para los hombres de todas las razas y hasta clases sociales.

Alabar hoy la quita de los plantones ni es asunto de alabanza ni tributo de justicia. Es una complicidad y nada más.

Es aceptar un mandrugo miserable que lejos de cultivar la rebeldía nacienta ya en muchos corazones, la embriaga y la anquilosa evitando que cumpla sus designios de equidad y de bienandanza.

Ayer la prensa meretriz ensalzó la reducción del plantón a tres horas encontrando justa la medida. Hoy al quitar aquel, quiere decir entonces que no en contraba ya justo lo de entonces, y así va siguiendo impúdica siempre. Apañando tiranías, y me cando con la falsedad de la conciencia.

*A. Gutierrez.

Fiat Lux

(AGUAFUERTE)

—S—

En las copas de los árboles los últimos rayos del sol cabrillean inquietos como adreas mariposas. Agoniza el día en una apoteosis magnífica que realza el desmayo rosicler de las nubes, y en muchas altas torres finge la luz fabulosas cúpulas de palacios de oro.

Del corazón de la gran urbe sube hasta lo ignoto la sinfonia inverosímil que compone el jadear constante y fatigoso de inominables seres y cosas: es el eternal e inarmónico concierto de todas las ansias humanas que braman, que ríen, que lloran, que se agitan alocadas en el absurdo dólido de las ambiciones terrenas... Semeja el trepidante fragor de un cataclismo geológico.

En la amplia plaza, donde las flores ocultan sus cálices exhaustos bajo la clorosis de los pétalos sin perfume, una abigarrada multitud escucha silenciosa y subyugada la vibrante y cálida palabra de un hombre que, encaramado en el balcón del estanco dormido, la exhorta a la heroica conquista de sagradas libertades... El orador, hecho de una columna el apoyo de su brazo, juguete de la brisa su lengua melena negra, semeja un extraño y glorioso estandarte que tremola incansable, como indicando a la oprimida plebe la luminosa senda de una Me-

ca de redención.

Y crecen sobre las innumerables cabezas, cual una prodigiosa lluvia de semillas prolíficas, sus atisnantes y sugestivas frases:

—«Hermanos! Todos los que encienden en su pecho un corazón magnánimo, generoso, valiente, no deben dejarlo morir en el inane farrago de las humanas intemperancias. Que no lata el sino bajo la presión de los pensamientos equanimes.»

«Bregad sin cesar junto a los que empuñan su vida en la cruzada temeraria por nuestro libre albedrío ulterior. Elevaos todo lo que podáis y cuidad de no manchar vuestras alas en el lodo de las degradaciones.»

«Sabed hacer siempre frente a las draconianas leyes coercitivas, que por todos lados pretenden hagais vosotros el amargo y triste papel de la mosca en el sutil enredo del repulsivo arácnido.»

«Sed buenos con los buenos. Libaos de los malos. No os fiéis demasiado del Bien ni del Mal. Suprimid los débiles y los cobardes; estos son todos aquellos que por razones estomacales permanecen siempre en un mismo punto... Despreciad las espadas y broqueles que defienden al poderoso.»

«No prestéis la mas mínima atención a los artistas que sin pudor permutan sus obras por miserables dineros. Alentad en cambio a los que no les gufan otros propósitos que la vuestra educación por el culto no merecedario de la Belleza.»

«Abrid vuestros pechos generosos y alojad en ellos las mas nobles aspiraciones. Recordad que nuestros hermanos de Chicago supieron morir tranquilos, seguros de su inocencia, más magníficos, mas valientes que Jesús en el Calvario.»

«Fiat lux!»

La heterogenea muchedumbre viciosa clamorosa y delirante. Siente correr por sus venas nueva sangre. En su cerebro multiforme penetra un maravilloso y deslumbrador rayo de halagüeno optimismo, y adquiere la clarividencia de un porvenir hermoso donde todo lo ha a el amor...

Desbórdase por las calles adyacentes a la plaza la ola humana.

La gran avenida aspira el hábito cruel y frío de un día de Otoño que enlúquia. En el regado asfalto, la luz lechosa y fantasmal de los arcos voltaicos enciende un efímero y admirable lujo de piedras preciosas, que quiebra a veces la sombra importuna de monstruosos escarabajos...

Luis A. Rozzano

Carta abierta

—S—

Para J. G.

Me dice en su carta que para llegar

hacer propaganda anarquica, y para ser anarquista es necesario iniciarse, por el anticlericalismo, y ser socialista, lo que yo creo es un error fundamental, porque para evolucionar hacia las ultimas verdades, no necesitamos participar de los sofismas pasados, o de los mas convencionales del presente.

Si queremos envejecernos, o convencer de la excelcitud de un ideal, de su mayor elevacion sobre otros ideales; no debemos ser socialistas, etc. Seamos sencillamente racionales, hagamos a los hombres racionales, que ellos despues logicamente seguirán por la senda luminosa del pensamiento a la cumbre de las cumbres: la Verdad, la Justicia, y el Amor.

También me dice que hablar sin dogmatismos, y hacer leer libros que carezcan de ellos, es perder tiempo, porque ni atienden ni leen, y para conseguirlo, usted cree ingenuamente, que es necesario hablarles de socialismo, atraerlos a él; y que son excelentes los libros del (muy sofista) Sr. Gicca para que tomen cariño a la lectura.

La propagación del socialismo es mas fácil que la del anarquismo; y la del anticlericalismo, mas que el ateismo; siempre fué mas factible el error que la verdad. No busquemos lo mas fácil sino lo mejor. Encuentro contraproducente su táctica, primero, porque como ya dije no es necesario, y segundo, porque se lo difícil que es desarraigat los dogmas; y que en algunas inteligencias se cristalizan para siempre.

Si tácitamente le expongo mis ideas al respecto, si es necesario le será mas explicito su compañero.

JESUS SAN PEDRO.

JESUCRISTO HA MUERTO

—s—

Otra vez mas ha vuelto a morir y renacer Don Dios. La osamenta del personaje de la leyenda ha sido expuesta para el besuqueo y la adoración de su rebaño, acompañándose de la consabida bandeja y colectas; granero profano que man tiene en la holganza a ese agobiador número de ejemplares clasificados en la fauna corruptiva y parasitaria.

La ignorancia y la imbecilidad de algunos hombres no ha terminado todavía por comprender que todo ese panegirico es una farsa, y de ahí que como representación de lo que se va, de lo anticuado, de lo anticientífico y de lo anti-humano veamos en esta semana que la credulidad llama «santa», exhibir el llagado cuerpo de un muñeco para que arranque gimotos y lágrimas de corazones no tan sensibles como hipócritas.

Este año la trascendencia del acto dicen que es mayor para los fieles. Av-

guyen que las plegarias tienen el deber de hacerse fervorosas implorando a ese supuesto dios de misericordia la intercesión para que se acabe con la guerra criminal y fratricida.

Harto sabemos los que somos o nos dicen «ateos» que to lo lo dicho son ficciones puras; pero nunca mejor que ahora también para pedir que ese rebaño de Cristo razone, discierna, escuche... y termine de ser imbécil.

Vamos a comenzar dándole un placer. Creyendo que su dios existe. Que ha muerto y ha resucitado encarnándose en nuevo dios.

Si tiene poder para dar fin a la guerra ¿porqué ha sido el causante?

Si censura los instintos humanos ¿porqué los hizo criminales y pecadores?

Si lo sabe y está en todo ¿porqué esperar a que se eleven plegarias para imponer en su designio un deseo de paz, que él, antes que nadie debió sentir?

Pero la realidad es bien distinta. Jesu cristó es un fantasma. Un personaje que puede o no pade haber existido, pero siempre como hombre y nunca como cosa divina. Nada corporeo existió ni existirá sin la materia; y el progreso de la ciencia ha demostrado lo suficiente que las religiones no son más que burdos cuentos urdidos para dominar y tiranizar, haciendo de leyendas el medio castrador y expoliativo de toda razón y de todo sentimiento.

La «semana santa» de este año, romería católica con acompañamiento de gaita y remedo de las anteriores, continúa siendo lo que fueron aquellas: Exposición de una inmoral osamenta o muñeco desnudo, que mueve tanta piedad de los tontos como risa de los concientes, pero que no sirve absolutamente para nada, que no sea el robo disimulado y audaz de los vampiros de sotana, entenebrecedores con el manto y sus polieras de todos los adelantos y las luminosidades del siglo.

Semana Santa: ¡Vade Retro!

INK ROTH

El cuento de la filantropía

—s—

Con frecuencia se leen en las columnas de la prensa grande — quizás en el sentido de tamaño pero no de concepto — biografías encomiásticas de tal o de cual filántropo de la humanidad.

Generalmente estos tipos o figuras brografiadas, suelen ser cretos y potentados, personajes que toda su honra y merecimientos han consistido en la exhibición

de un título de nobleza o en sus magnos y trascendentes tributos caritativos.

Para ellos todo se vuelven loas y aplausos. Lamento por su desaparición; y mucho mas para que se inspiren — según criterio particular — las generaciones venideras y aún contemporáneas.

Es tan fácil hoy conquistar respeto en la posteridad y nombrada en la vida, que basta una donación más o menos fuerte hecha a ruido modesto de timbales, para que la prensa de intereses generales, esa que tan bien desempeña su oficio, tenga enseguida motivo para volcar en el artículo necrológico el máximo de todos los ditirambos.

No obstante, la verdad de los hechos está siempre lejos de lo real.

Son muy pocos los hombres caritativos. Pocos aquellos que al decir de Nietzsche, son tan pobres que puedan hacer limosnas.

Contribuir con un millon de pesos cuando se han robado o se tienen diez o cien, no es caridad.

Derrochar dinero en obras loables y de beneficencia no es filantropía. Y ambas cosas a la vez, no son hechos ni actos que demuestren tampoco instintos buenos y generosos. Cuando más, y esto admitiendo mucho, serán menos malos y menos mezquinos que los demás.

Ser filántropo en el propio y único sentido del vocablo, es sacrificarse por el prójimo, y sin otra ambición, que aquel egoísmo altruista de ser útil y beneficio a la sociedad y a sus hombres.

Fuera de esos límites, la filantropía no existe, como no existen tampoco razones para volcar adjetivos de reconocimiento ni admiración a un Rothschild o un Carnegie, que dando lo que dan o siendo lo que son, conservan siempre y muy por encima de las demás, condiciones inicuas de supremacía y de privilegio.

S. M. L.

Conferencias

El Jueves 8 de Abril a las 9.15 p. m. en el local de este Centro, tendrá lugar al 71^a. Conferencia, la que versará sobre:

“Inaugurando un curso”